

Dirección de una Misión



CURSO DE EL PLAN SETENTA

Curso de EL PLAN SETENTA

COMO ESTABLECER UNA MISION

por

Raymond S. Rosales

Seminario Luterano Augsburgiano

México, D. F.

I N D I C E

En la Primera Página ii

Primera Parte: Principios

I	MISIONES PAULINAS EN GALACIA	2
II	CIRCUNSTANCIAS DEL CAMPO LATINOAMERICANO	10
III	APLICACIONES	15

Segunda Parte: Práctica

IV	REUNIONES DE FE	21
V	LOCAL DE ORACION	25
VI	DIRECCION POR EL OBRERO LAICO	30
VII	ORGANIZACION FUNCIONAL	37
VIII	SOSTENIMIENTO ECONOMICO	42
IX	LA OBRERA Y EL ESTABLECIMIENTO DE MISIONES	47

En la Primera Página

COMO ESTABLECER UNA MISIÓN tiene que ver con la fundación y la dirección de congregaciones nacientes. La dirección de EL PLAN SETENTA abre a la esperanza de que a lo menos algunos de los graduados tenga la oportunidad de colaborar en la obra de la Iglesia en el sentido de tener a su cargo misiones locales, bajo la supervisión de los pastores. ¡Que hermoso sería si las actuales congregaciones luteranas pudieran, con la ayuda de Dios, auspiciar y mantener, con la colaboración de obreros laicos voluntarios, misiones satélites en las colonias y poblaciones alrededor! Desde luego, estas misiones satélites podrían con el tiempo llegar a ser congregaciones en el sentido más amplio de la palabra.

Por supuesto, el establecimiento de misiones tiene relación estrecha con la evangelización y también con la educación cristiana. Se puede definir la misión cristiana en el mundo como evangelizar y establecer hermandades de fe--dentro de un contexto de amor y servicio. Y en cuanto a la educación cristiana, exige encaminar a los cristianos nuevos y a las congregaciones nacientes por medio de la enseñanza. Esta relación estrecha entre el establecimiento de misiones, la evangelización y la educación cristiana saldrá a la luz en las lecciones de este manual.

La participación estudiosa de muchas mujeres en los cursos de EL PLAN SETENTA es motivo de regocijo. La Biblia apoya la inclusión de las hermanas dentro de los obreros cristianos, como también la experiencia enseña la contribución valiosa que ellas puedan ofrecer, con la ayuda de Dios. Este manual contiene un capítulo dedicado exclusivamente a la parte que las damas pueden tener en el establecimiento de misiones.

En este manual del último curso básico de EL PLAN SETENTA, deseo agradecer al Prof. Esteban Inciarte O. que bondadosamente ha tomado de su tiempo para revisar el lenguaje de tres manuales, inclusive este.

Que el Señor de la mies añada su bendición a este modesto trabajo, con el fin de la multiplicación de obreros y el recogimiento de la cosecha por medio de sus labores.

Febrero, 1972

Primera Parte: Principios

MISIONES PAULINAS EN GALACIA

El caso de las iglesias de Galacia ofrece una buena base bíblica para el establecimiento y la dirección de misiones locales. Concretamente, se trata de las misiones en Antioquía (no de Siria), Iconio, Listra y Derbe. San Pablo, con la ayuda de Bernabé y Silas, fundó estas misiones, y otros obreros cuyos nombres no sabemos, tuvieron a su cargo la dirección de las mismas. Todo ello sucedió a mediados del siglo I d. C., en la parte central de lo que actualmente es Turquía.

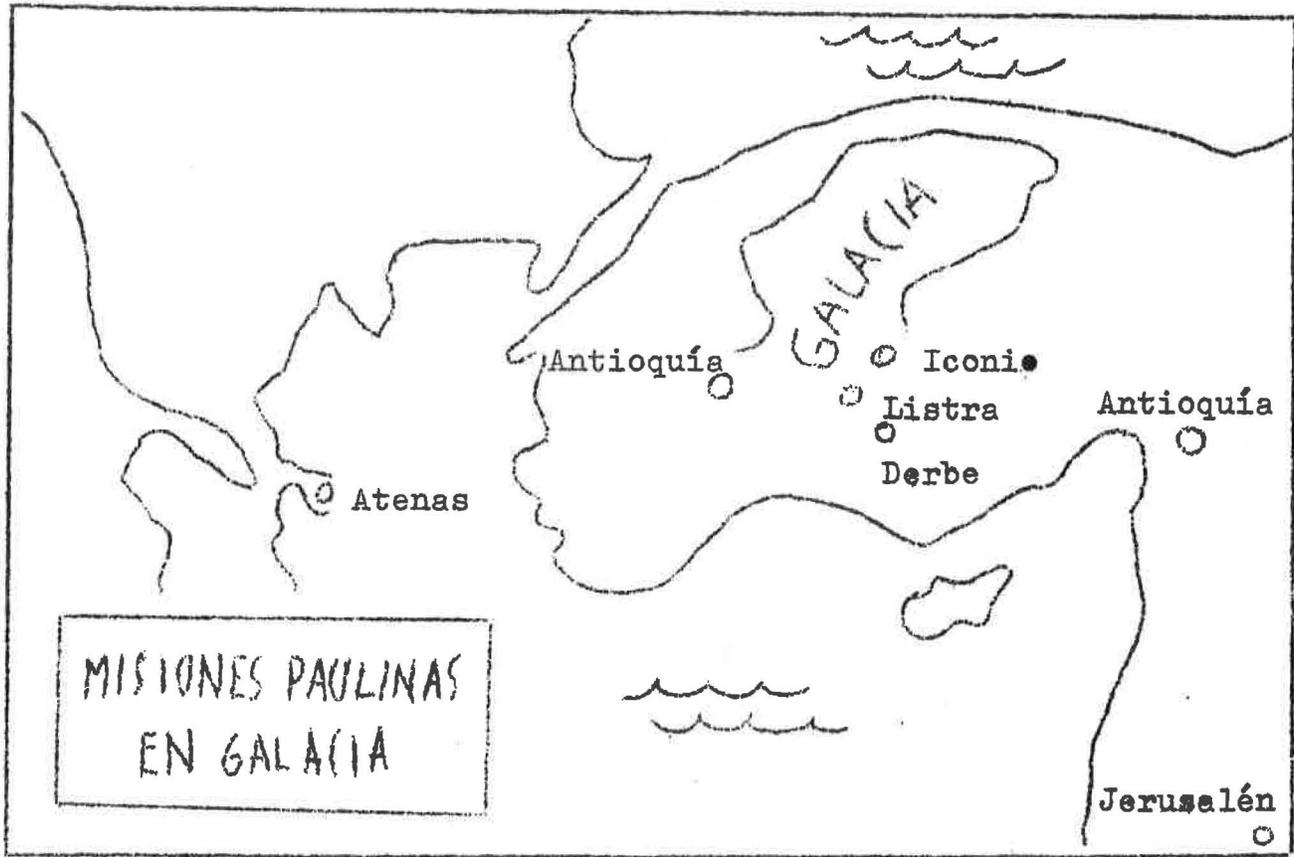
La evidencia bíblica sobre las misiones paulinas en Galacia se encuentra en Hechos 13 y 14; 16:1-6 y 18:22-23, más la Epístola a los Gálatas.

Juzgo que en los objetivos y funciones básicas de la actuación misionera de Pablo se debe ver algo normativo para todos los tiempos, ya que el apóstolo no hacía más que obedecer el mandato del Señor Jesucristo en cuanto a la misión cristiana en el mundo se refiere. Me refiero a los objetivos y a las funciones básicas de evangelizar, de amar y servir, de reunir a los conversos en hermandades y de educarlos cristianamente. Sin embargo, en cuanto a los métodos concretos de Pablo y sus colegas, se debe ver algo, no normativo, sino ilustrativo de lo que podría ser la metodología nuestra de acuerdo con las circunstancias y, sobre todo, la dirección del Espíritu Santo. O pongámoslo así: en Pablo se encuentra el ejemplo básico de cómo actuar sabiamente y en colaboración con el Espíritu Santo en cuanto a metodología misional se refiere.

Hagamos, pues, a continuación un breve análisis de la evidencia bíblica desde el punto de vista de nuestro tema.

Primera Visita

En Hechos 13:14-14:23 se relata la primera visita de San Pablo y Bernabé a la provincia romana de Galacia; esta visita ocupó la mayor parte del Primer Viaje Misionero de Pablo. La visita tuvo dos etapas, ya que



CRONOLOGIA DEL ESTABLECIMIENTO DE LAS MISIONES
PAULINAS EN GALACIA

Primera visita- Mayor parte del Primer Viaje Misionero
realizado en 46-48

Epístola a los Gálatas - 49

Segunda visita - verano de 50

Tercera visita - julio y agosto de 53

los misioneros actuaron primero en Antioquía, Iconio, Listra y Derbe -- en este orden -- y luego volvieron por las mismas ciudades en orden inverso, antes de regresar a Antioquía de Siria, de donde habían partido. Los misioneros persiguieron metas concretas en cada una de las etapas de esta visita.

Evangelización

En la etapa inicial de la primera visita a Galacia los misioneros se dedicaron a la evangelización. Comenzaron en el lugar más estratégico de la región, en la capital, que se llamaba Antioquía. Primero se dirigieron a la sinagoga, ya que allí tenían un punto de contacto -- y ya que Dios mismo se había dirigido a los israelitas primero; más tarde hablaron a "casi toda la ciudad" (13:44). Como resultados, antes de que la oposición les obligara a salir, hubo conversiones tanto entre los judíos como entre los gentiles y también "la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia" (13:49). Se ha calculado la estadía de los misioneros en Antioquía entre dos a seis meses.

En Iconio los evangelizadores comenzaron nuevamente en la sinagoga, pero pronto la ciudad se enteró de su presencia y también de su mensaje. En este lugar el Señor capacitó a sus siervos para hacer otra clase de servicio, aparte de la proclamación; a saber, "señales y prodigios" (14:3). Sin duda Pablo y Bernabé encontraron allí muchas oportunidades y por eso se quedaron "mucho tiempo" (14:3). Como fruto de sus labores, "creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos" (14:1). Otra vez la oposición les obligó a huir.

En Listra, por lo visto, no había sinagoga, y por eso los misioneros se dirigieron directamente a los gentiles. Entre estos, Pablo y Bernabé proclamaron tanto el mensaje como hicieron, Dios mediante, a lo menos una curación.. En este lugar Pablo casi perdió la vida a manos de sus enemigos, pero no antes de lograr "discípulos" (14:20), como resultado de sus esfuerzos.

También en Derbe los dos comenzaron con la evangelización, la que Dios premió con muchos "discípulos" (14:21). Es digno de notar que los misioneros laboraron no sólo en las cuatro ciudades mencionadas sino también en "toda la región circunvecina" (14:6), a Listra y Derbe. Es decir, predicaron en los centros principales de población, sin olvidar las zonas rurales.

Educación Cristiana.

En la segunda etapa de la primera visita a Galacia, Pablo y Bernabé se dedicaron a la docencia cristiana entre los conversos recientemente ganados por la evangelización. El texto reza de la siguiente manera: "Volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que através de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (14:21-22). Desde luego la educación cristiana se dirige a los cristianos con el fin de edificarles en su fe y conocimiento del Evangelio. Los misioneros no creían que con haber evangelizado hubieran cumplido la misión cristiana en Galacia. Por eso ellos organizaron clases y tal vez cursos para una enseñanza más calmada y detallada del Evangelio.

Establecimiento de Misiones.

También en la segunda etapa de la primera visita a Galacia, los misioneros apostólicos se dedicaron al establecimiento de misiones entre los conversos -- ahora sí llegamos al tema de este pequeño estudio. Es que San Lucas no sólo enfatiza separadamente los aspectos de la evangelización, la educación cristiana y el establecimiento de misiones en el caso de la actuación misionera de Pablo, sino que también los relaciona entre sí. Por eso es más natural tratar de los tres aspectos a la vez.

En cuanto al establecimiento de misiones el texto reza así: "Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído" (14:23). Es decir, Pablo y Bernabé no se contentaron con haber evangelizado y enseñado en Galacia; también el establecimiento de misiones -- el texto las llama "iglesias" -- formaba parte de su concepto de la misión cristiana en el mundo. Para Pablo, el compromiso con una hermandad cristiana de parte de los nuevos cristianos era una secuela necesaria de su conversión a Cristo. El cristianismo subjetivo abarca tanto la dimensión vertical como la horizontal.

Intimamente relacionado con la congregación de los conversos en grupos era el problema de la dirección de estos grupos. Para esto Pablo y Bernabé no se quedaron en Galacia. Dios les había llamado a evangelizar y fundar congregaciones, más a otros El les había escogido para dirigir las mismas. Tanto la una como la otra función son necesarias, y el Espíritu de Dios es autor de ambas. En lugar de quedarse en Galacia, Pablo buscó dirigentes de entre los mismos conversos, preocupándose de la

madurez espiritual de los candidatos y su aceptación por parte de los demás miembros del grupo. A estos "ancianos"--también obreros en la obra del Señor-- Pablo los nombró con oración y fe, a la vez que con solemnidad en presencia de todos.

Aparentemente los dirigentes locales desempeñaron su ministerio en forma voluntaria, a lo menos al principio; el texto no indica que ellos hubieran dejado los empleos para dirigir las misiones. En cuanto a la preparación de estos líderes y obreros locales, su madurez espiritual y aceptación por parte de los otros miembros dan a entender que esos hermanos habían aprovechado más que los otros de las enseñanzas de los evangelizadores, y que también en el futuro continuarían aprovechandolas. Por medio de clases por parte de los misioneros y también por medio del autoestudio, estos hermanos se preparaban en un tiempo relativamente corto para asumir la dirección de una misión.

Es evidente la gran fe en el Espíritu Santo, tanto por parte de los misioneros como por los líderes locales. Porque no fue una irresponsabilidad el que estos hermanos establecieran misiones y asumieran la dirección de las mismas en un plazo relativamente corto. El Espíritu Santo que había obrado poderosamente para el comienzo de las misiones, también iba a estar presente para los muchos detalles de su establecimiento pleno en el futuro.

Epístola a los Gálatas: más educación cristiana.

La Epístola a los Gálatas también forma parte de la evidencia bíblica acerca de nuestro tema; es decir, no sólo por medio de visitas personales sino también por medio de la correspondencia San Pablo estableció misiones y trató de asuntos relacionados con su dirección por parte de los líderes locales. Realmente Pablo no se olvidó de las personas que se habían convertido bajo su ministerio, ni tampoco de los colegas voluntarios que él había instalado como dirigentes en cada misión.

Para decirlo brevemente, el contenido de Gálatas, trata de ofrecer mayor y mejor educación cristiana. Ya estamos viendo la gran importancia del ministerio docente dentro de la misión cristiana en el mundo, y concretamente para el establecimiento de misiones y la dirección de las mismas; las iglesias nuevas, como las plantas, requieren de cultivo constante. Respecto a la educación cristiana impartida por medio de esta carta, el lector notará que va dirigida no sólo a particulares sino mayormente a la hermandad, con enseñanzas e indicaciones para su vida en conjunto. A continuación, algunos detalles:

Vigilancia Doctrinal.

Como es sabido, la mayor parte de la carta a los Gálatas tiene que ver con asuntos doctrinales. Pablo vigilaba a fin de que las Iglesias se fundaran sólidamente sobre la verdad revelada en Jesucristo y através de las Sagradas Escrituras; igualmente instaba a que los líderes locales y los miembros tuvieran la misma preocupación. El apóstol tenía muy presente que las misiones no eran de él sino de Jesucristo. Concretamente Pablo enfatizaba la doctrina de la justificación a base de la gracia por medio de la fe, frente a la herejía de los judaizantes que añadían las buenas obras como condición de la aceptación divina. En tan corto tiempo esta herejía había logrado entrada en las hermandades de Galacia.

Defensa del Apostolado.

En los capítulos 1 y 2 de la epístola, Pablo se ve en la necesidad de defender su apostolado frente a los esfuerzos de los judaizantes para desacreditarle. Claro que era un punto delicado; más el apóstol lo hizo únicamente por el honor de Dios y en bien de las nuevas Iglesias de Galacia. Seguro que lo hizo con mucha humildad.

Amor fraternal.

En los últimos dos capítulos, el apóstol se siente obligado a exhortar el amor fraternal entre los miembros de las misiones. El egoísmo, tan arraigado en el ser humano y que se deja ver aún en círculos cristianos, amenazaba a las misiones de Galacia. Pablo los exhorta, pues, a andar en el Espíritu cuyo fruto es ante todo el amor, y a ayudarse los unos a los otros.

Apoyo económico para los líderes.

Por fin, se encuentra una breve referencia al deber de los miembros de apoyar económicamente a los obreros locales. El pasaje reza así: "El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye" (6:6). Ahora, al escribirse la carta, los líderes voluntarios de las misiones, habían trabajado como dirigentes por algún tiempo y estaban dando más y más atención a las labores respectivas. Era tiempo, dice Pablo, de que los miembros mostraran su agradecimiento por medio de gratificaciones, o también su sentido de responsabilidad para con la obra por medio de remuneración, en parte o aún en su totalidad, si el

trabajo de la misión lo requiriera y si el obrero lo deseara. Este apoyo económico, creía el apóstol, debía provenir de las congregaciones mismas.

¡Que hermoso ver estas misiones creciendo numéricamente, en cuanto a sentido de responsabilidad y respecto de vida espiritual! También es hermoso contemplar la colaboración entre el apóstol, los obreros locales y los fieles.

Segunda y tercera visitas.

En Hechos 16:1-6 y 18:22-26 se narran la segunda y tercera visitas de Pablo a Galacia, aquella en compañía de Silas y esta última sin acompañamiento. Estas visitas forman parte del Segundo y Tercer Viajes Misioneros, respectivamente, del apóstol. Ya se ve que Pablo no dejaba de volver a las misiones en Galacia; si bien es cierto que el apóstol no se había quedado para dirigir las misiones, de todas maneras él no estaba lejos de ellas -- oraba por ellas, seguía su desarrollo, les escribía y de vez en cuando las visitaba. Veamos ahora qué fines persiguió Pablo en la segunda y tercera visitas.

Aún más educación cristiana.

Otra vez vemos cómo la auténtica educación cristiana es decisiva en el establecimiento y dirección de misiones. En el caso de la segunda visita, el texto reza de la siguiente manera: "Así que las iglesias eran confirmadas en la fe" (16:5); y en el caso de la tercera: "(Pablo) salió recorriendo por orden la región de Galacia y Frigia, confirmando a todos los discípulos" (18:23). Las iglesias jóvenes requerían de un programa repetido y ordenado de instrucción. Este programa de enseñanza tocó asuntos tanto personales como congregacionales, y tuvo como fin la confirmación de fe.

Relaciones intereclesiásticas.

Dos pasajes del Nuevo Testamento indican que San Pablo tomó pasos concretos para relacionar las misiones de Galacia con Iglesias de otras partes. El primero reza así: "Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen" (16:4). Tales ordenanzas se refieren a las que el Concilio de Jerusalén (en el año 50 D. C.) acordó

dó respecto a la inclusión de los cristianos gentiles en la Iglesia. Es decir, Pablo, al entregar estas ordenanzas a los hermanos de Galacia, quiso relacionarlos, siquiera en sentido fraternal, con todas las demás Iglesias cristianas del imperio. El segundo pasaje es el siguiente: "En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia" (I Co. 16:1). Esta ofrenda es la que el apóstol levantó en todas las Iglesias para ayudar a los cristianos de Siria después de una sequía severa. Nuevamente Pablo toma un paso para vincular las misiones de Galacia con otros cristianos, en este caso, cristianos judíos de palestina.

Para Pablo tan importante era el sentido local de la Iglesia como el sentido universal de ella. Por eso él no sólo sabía establecer congregaciones de plenitud eclesiástica, sino también relacionar estas congregaciones con el resto de la Iglesia en el mundo. Pablo no hubiera estado de acuerdo con que las Iglesias se independizaran de otras Iglesias por razones de autosuficiencia, espíritu nacionalista, egoísmo o cualquier otro motivo parecido. Con una sólo excepción: el caso de los judaizantes que afirmaban creer en Jesucristo; entonces él no podía llevarse con ellos por razón de una diferencia fundamental de doctrina.

Con esto se da por terminado este breve estudio del establecimiento de misiones por parte de San Pablo y la dirección de las mismas por parte de los obreros locales. Por supuesto, todo obrero laico querrá estar familiarizado con ambas funciones. ¡Que el Espíritu Santo nos capacite para comprender y luego participar en estos hermosos ministerios!

Lección II

CIRCUNSTANCIAS DEL CAMPO LATINOAMERICANO

Ya se ha dicho que debemos encontrar en San Pablo, además de los objetivos y las funciones básicos para el desenvolvimiento de la misión cristiana en nuestros días, un ejemplo de metodología misionera de acuerdo con las circunstancias de uno y la dirección del Espíritu Santo. Por eso, antes de tratar de métodos para nuestra labor, se debe examinar, aunque en forma breve, las circunstancias que afectarían el establecimiento y la dirección de misiones en el campo latinoamericano. ¡Que el Espíritu Santo nos ayude a comprender nuestro ambiente y a nosotros mismos!

Pobreza.

Una de las circunstancias del campo latinoamericano que de hecho afecta la labor de establecer misiones y dirigir las es la pobreza económica de las masas. De acuerdo con estadísticas de las Naciones Unidas, los ingresos por persona en 1968 no llegaron más que a US \$ 370.00 comparados con US \$ 1,682.00 en Alemania Occidental, y US \$ 3,578.00 en los Estados Unidos (USA). Esto quiere decir que las Iglesias incipientes del continente no disponen de recursos económicos para la construcción de templos, los salarios de pastores y otras necesidades, en igual grado que las Iglesias de los otros países mencionados.

Luego la falta de recursos económicos repercute en otros aspectos de la vida, por ejemplo, en la educación pública; si siempre hay falta de recursos para la construcción de aulas, los salarios de maestros, la compra de libros, claro que el pueblo va a sufrir en sentido cultural. Además, si faltan medios para alimentarse debidamente, curarse en tiempos de enfermedad y suplir vivienda adecuada, de hecho el pueblo no podrá gozar de buena salud ni tampoco trabajar con eficiencia máxima. Las misiones que se propone establecer estarán compuestas de personas sujetas a estas circunstancias.

Cambios radicales.

Nos ha tocado vivir en un ambiente cambiante y revolucionario. Estas circunstancias tienen aspectos tanto positivos como negativos, aparte

de que existen diferentes clases de cambio.

Explosión de conocimientos.

En el campo de los conocimientos, por ejemplo, surgen cambios que con toda justicia se han llamado "explosivos". Es asombroso contemplar cómo en nuestra generación los conocimientos del hombre se han duplicado en relación con todo lo que se había aprendido en la historia humana. Claro que hechos como éste tienen que afectar las labores de la Iglesia. Para citar un caso, los nuevos conocimientos en el campo de las comunicaciones ofrecen nuevos medios para las labores evangelísticas de la Iglesia. Igualmente, los avances en el ramo del transporte aceleran los pasos de los siervos del Señor. Por otra parte, los adelantos en la ciencia de la psicología pueden portar auxilio valioso a la experiencia de la Iglesia.

Por otro lado, la especialización y la complicación de la vida debidas a esta explosión de conocimientos -- sin mencionar efectos negativos-- como la polución del ambiente, el ruido, el espíritu materialista, sobre todo en las ciudades -- pueden distraer y aún desviar a los creyentes de sus deberes cristianos y misionales. En nuestros días se requiere de un alto grado de disciplina y consagración a Dios para mantener las prioridades cristianas de servicio a Dios, estudio de la Palabra y oración.

Rápidos cambios sociales.

En el campo socio-político nos encontramos en medio de cambios rápidos y aun revolucionarios. Por ejemplo, por todos lados surge un nacionalismo, y este acontecimiento ha traído consigo valores para el establecimiento y la dirección de misiones en estas tierras. En Bolivia, para citar un caso, el resurgimiento del nacionalismo que se ha expresado en reforma agraria y proyectos de colonización en los llanos orientales, entre otras formas, también ha contribuido para despertar a los cristianos aymaras a tomar iniciativa y asumir mucho más responsabilidad dentro de la Iglesia. La Iglesia aymara no sólo está creciendo rápidamente, sino que también está produciendo un liderazgo activo y capaz.

Por otra parte, la actual preocupación por problemas sociales y económicos ha servido para recordar a la Iglesia que, conjuntamente con la

proclamación de la Palabra y el establecimiento de congregaciones, debe haber servicio de amor.

Sin embargo, los cambios socio-políticos del continente también traen peligros para la Iglesia frente a su misión de establecer y dirigir misiones. Por ejemplo, en algunas partes un nacionalismo exagerado se ha adueñado de algunas Iglesias, con el resultado de un aislamiento total respecto de otras Iglesias, incluso de la misma denominación. Este espíritu nacionalista olvida que el Nuevo Testamento define la Iglesia en sentido tanto universal como local. Si bien es cierto que la Iglesia universal no debe olvidar, menospreciar ni dominar a la Iglesia local, de todas maneras la Iglesia local no puede prescindir de la Iglesia universal, ya que necesitamos los unos de los otros.

Por otra parte, la Iglesia llamada ante todo a proclamar la Palabra y a reunir a los conversos en hermandades, no debe permitir que el actual fervor por cambios socio-políticos la desvíe de su misión ni tampoco obscurezca su concepto de misión.

Patrones del catolicismo.

Nuestra misión de establecer y dirigir misiones se lleva a cabo en un campo dominado por el catolicismo romano en cuanto a religión se refiere, y, aunque los miembros y los obreros ya no tienen nexos con el catolicismo, de todas maneras quedan nociones que podrían afectar a la labor encomendada. Veamos algunos detalles.

Por ejemplo, la tradicional pasividad de los feligreses católicos en cuanto a muchas facetas de la vida de la Iglesia, tales como gobierno y ministerio, no concuerdan con el concepto bíblico. Si este patrón predominara en nuestras misiones y congregaciones, sería un estorbo que habría que remover. Como ya hemos visto, en las misiones paulinas los miembros tenían un papel muy activo en la vida y la misión de la Iglesia

Por otro lado, creo que los feligreses católicos han sabido sostener las instituciones de la Iglesia con sus ofrendas y diezmos, y en este sentido el patrón resulta positivo para nosotros. Se impone esta práctica, implusada por una motivación evangélica entre nosotros.

Luego, la costumbre católica de preocuparse mucho por la estática,

la ubicación y el sentido teológico de sus templos nos puede servir bastante, ya que con frecuencia nuestros edificios tienen fallas en estos sentidos. Claro que no queremos ceder a la tentación de ostentación, ni tampoco al lujo, en cuanto a la construcción de templos se refiere; de todas maneras los católicos tienen algo que enseñarnos.

Patrones de las misiones extranjeras

Por fin, las normas y las costumbres eclesiásticas que nos han traído las misiones extranjeras, forman parte de las circunstancias del campo que hay que tomar en cuenta para el establecimiento y la dirección de misiones. Aunque el autor de este manual pertenece a una de las misiones extranjeras en el continente, procurará reflexionar con objetividad -- Uds. tendrán la última palabra.

En términos generales, dichas misiones han comprendido con claridad la meta final de sus labores, la que concuerda bastante bien con la de San Pablo, a saber, el establecimiento de Iglesias responsables. En las conferencias misionales, cuando se toca el tema de la meta final, siempre se ha oído y se oye la frase, "the indigenous Church", es decir, la Iglesia originaria del país. Las misiones extranjeras no han tenido intenciones imperialistas.

Sin embargo, en cuanto a los medios para lograr la meta final, las misiones no siempre han acertado. Una de las faltas ha sido traer de ultramar estructuras eclesiásticas demasiado complejas y costosas para nuestro medio latinoamericano. Las misiones han venido de tierras desarrolladas en cuanto a economía se refiere, y de larga tradición luterana; y partiendo de esta situación avanzada, sin mayor reflexión, han querido transplantar las estructuras eclesiásticas. Las juntas misionales han olvidado que también sus Iglesias tuvieron que comenzar con estructuras sencillas. Póngase el caso de la forma de ministerio que de acuerdo con el patrón, debe ser de tiempo completo y remunerado. Claro que las misiones incipientes no han podido sostenerla: hasta el día de hoy, con raras excepciones, existe la circunstancia de dependencia exagerada en las juntas misionales para poder costear esta forma de ministerio. Luego, piensen en la tendencia de relacionar estrechamente Iglesia con templos y, en consecuencia, la política de querer levantar templos lo más pronto posible, aún cuando las hermandades sean pequeñas. Por supuesto, es de las juntas y no de las misiones de donde forzosamente tienen que venir los fondos para las construcciones.

También ha habido falta de tacto pastoral por parte de algunos misioneros extranjeros en relación con los latinoamericanos: no han sabido hacer sentir la obligación cristiana de la mayordomía personal y congregacional, ni tampoco despertar en los conversos compromisos responsables

bles en relación con la vida y la misión de las Iglesias. Ha de ser responsabilidad de los futuros obreros laicos esta importante tarea pastoral.

Tales son algunas de las circunstancias que los fundadores y encargados con misiones locales en América Latina tomarán en cuenta mientras esperan la luz del Espíritu Santo sobre el camino a seguir.

Lección III

APLICACIONES

Habiendo estudiado los métodos paulinos para el establecimiento de misiones y la dirección de las mismas, y habiendo examinado algunas de las circunstancias de nuestro campo latinoamericano que efectuarían esta labor, ya estamos en condiciones de sacar algunas conclusiones al respecto. Nuestra súplica es que el Espíritu Santo que ha guiado la expansión de la Iglesia en tiempos apostólicos y en todas las épocas de la historia, se digne también a nosotros, tanto en la etapa de la planificación como en la ejecución.

Iglesias Responsables.

Ha habido varios intentos de definir la meta de la labor que estamos estudiando y, sobre todo, la clase de misiones y congregaciones a establecer. Algunas autoridades han definido la meta como el establecimiento de Iglesias "independientes" o "autónomas". A la luz de la política y la práctica de San Pablo, las palabras calificativas no son muy aceptables, porque parecen olvidar la dimensión universal de la Iglesia y aún dan la impresión de egoísmo. Es verdad que, desde el punto de vista bíblico, el Espíritu Santo con sus dones está en medio de cada grupo de creyentes. De todas maneras, la Escritura también define la Iglesia en sentido católico, de modo que ninguna congregación tiene el derecho de aislarse de los demás cristianos del mundo. Por eso Pablo se afanaba por relacionar las misiones con otras congregaciones cristianas.

Otros han pensado en Iglesias "nacionales" como la meta del fundador y director de misiones, pero este calificativo también tiene sus inconvenientes, ya que el Evangelio rompe las barreras de raza y nacionalidad. Pablo, refiriéndose a la cuestión de la barrera entre judíos y gentiles, escribe: "El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación" (Ef. 2:14).

Tal vez sea más aceptable el adjetivo "responsables"; es decir,

Iglesias concientes de sus privilegios y responsabilidades, y a la altura de los mismos. Iglesias responsables que sientan la obligación de tomar las riendas, de hacer decisiones y de mantener la disciplina y la buena marcha de sí mismas. Iglesias responsables que se esfuercen por tomar su lugar en el financiamiento de sus actividades. Iglesias responsables que no descansen hasta encontrar formas eficaces de cumplir el mandato del Señor de ir y hacer discípulos en todo el mundo. Iglesias responsables que sepan amar y servir a los necesitados, sea que se encuentren dentro de sus filas o en la comunidad alrededor. Iglesias responsables que reconozcan los lazos fraternales con otros hermanos y, dentro de lo posible, busquen manifestar la unidad de la fe.

¡Oh Señor de la Iglesia, danos misiones y congregaciones con esta visión y con este espíritu!

Estructuras sencillas.

También, a manera de conclusión, me parece lo más obvio reclamar la conveniencia y la necesidad de comenzar con estructuras eclesiásticas de mayor sencillez. Hay que tomar en cuenta la etapa inicial de la obra entre latinoamericanos. Por todos lados se encuentra el problema económico de las masas. Con estructuras sencillas de ministerio y de vida congregacional, la obra podrá extenderse más rápidamente. Los miembros tendrán más ánimo para aceptar como suyas las estructuras sencillas.

Para concretar, deben fomentarse mucho más los ministerios voluntarios. Por "ministerios voluntarios" entiendo las funciones de la Palabra -en particular, enseñanza, predicación y dirección de misiones- por parte de personas que se sostienen a sí mismas. No se trata de mermar o poner a un lado los ministerios remunerados -de ninguna manera: la obra también requiere de algunas personas de dedicación plena. Pero sí hay que dejar lugar al desarrollo de todos los dones del Espíritu. Todo esto implica la conveniencia y la necesidad de enfatizar más los ministerios laicos. Algunos laicos también deben servir al Señor ampliamente, como el caso de los setenta (Lc. 10), Esteban (Hch 6 y 7), Felipe (Hch. 8) Priscila y Aquila (Hch. 18) Tales ministerios voluntarios y laicos, son formas más sencillas que se prestarían a la situación de nuestro campo.

Otro ejemplo de estructuras sencillas que podrían introducirse en el campo latinoamericano, tomando en cuenta las circunstancias, es el uso de la casa particular para el local de la hermandad. Recuer-

den que en tiempos apostólicos y también post-apostólicos los cristianos hicieron uso extenso de la casa particular para este fin. Ver Ro. 16:5, 1 Co. 16:19. Col. 4:15 y Flm. 2. También en la actualidad, esta práctica es bastante común en ciertas denominaciones en el continente. La costumbre tiene sentido donde las congregaciones son pequeñas en número y donde no gozan de muchos recursos económicos. Los hermanos de una misión sabrán cuando hay necesidad de un edificio, y cuándo hay manera de financiarlo. Les será motivo de mucha satisfacción cuando el templo surja como resultado de su propia visión y de sus propios esgueros.

Un caso más de estructuras sencillas tiene que ver con la misión de la hermandad y el servicio cristiano por parte de los miembros. En vista de que el aspecto de misión forma parte integral de las hermandades a establecerse, es muy importante tomar pasos para fomentarlo desde el comienzo. Es un error posponer el aspecto de servicio cristiano hasta algún día del futuro cuando los miembros estén más "maduros": con frecuencia cuando las misiones lleguen a esta "madurez", ya habrán perdido su primer amor y entusiasmo para la obra del Señor. Conviene entonces, introducir formas sencillas de misión y servicio cristiano, como por ejemplo, dar un testimonio verbal de fe a los parientes y amigos, hacer visitas, hacer el colportaje y así por el estilo. Creo en el uso de los medios de comunicación a las masas para cumplir con nuestra misión en el mundo; pero, aparte sus ventajas, tiene la desventaja de ser demasiado técnico para la mayoría de los miembros comunes y corrientes. No sólo los especializados, sino también los que no tienen esta preparación con llamados a participar en la misión del Señor.

Idoneidad.

Relacionado con la conclusión anterior, también se debe añadir como resultado de nuestras reflexiones sobre la actuación de San Pablo y sobre algunas circunstancias del cam'ó, la importancia de establecer hermandades sin sacarlas de su patrimonio cultural. Si bien es cierto que la Iglesia representa una salida del mundo, hay que concretar en que sentido se afirma esto. El mundo de que los cristianos hemos sido rescatados es la manera de vivir sin Dios: mas en cuanto a la vida misma, tanto en sentido espiritual (cultural) como material, todavía somos del mundo.. Es decir, el establecimiento y la dirección de misiones no tiene como meta la desculturización de la gente, ni tampoco la imposición de alguna cultura foránea. San Pablo sabía actuar como judío entre judíos y gentil entre los gentiles, es decir, acomodarse a estas respectivas culturas. También se puede hablar de la Iglesia cristiana gentil y la Iglesia cristiana judía, cada una con sus propias características religiosas y culturales.

Para hablar más concretamente, no me parece responsable perpetuar formas litúrgicas, musicales y arquitectónicas simplemente porque sí y sin averiguar si estén de acuerdo con la cultura del ambiente o no. No se trata de desconectarnos totalmente de los cristianos de otros tiempos y de otros lugares, de quienes han venido muchas de nuestras formas de culto y de arte eclesiástico. Todo lo contrario, es nuestro deber mantenernos vinculados con la Iglesia de otros lugares y de otros tiempos. Sin embargo, al lado de esta obligación fraternal, también existe la necesidad de dar evidencia al arraigo del Evangelio dentro de la cultura latinoamericana.

Fe en el Señor de la Iglesia.

La última conclusión de nuestro estudio es que el fundador y encargado de misiones debe no sólo buscar fe por parte de la gente, sino también confiar él mismo en el Señor de la Iglesia. Esta conclusión tiene sentido más profundo de lo que parece a primera vista, a la vez que entraña varias aplicaciones prácticas.

Por ejemplo, el que se dedica a establecer misiones y el que se dedica a dirigirlos, pueden tener la seguridad de que dondequiera que aparezca una asamblea de creyentes, allí está en medio Jesucristo, y allí está la Iglesia. Puede que la asamblea carezca de templo o de recursos económicos o de membresía numerosa; no importa, porque sí puede gozar de la dignidad de ser Iglesia de Jesucristo. El mismo Señor de la Iglesia lo ha dicho: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mt. 18:20). ¡Qué palabra más alentadora para las misiones y congregaciones pequeñas del luteranismo latinoamericano!

Además, si Jesucristo está presente en toda congregación de santos, entonces estas congregaciones pueden contar con todo lo estrictamente necesario para su mantenimiento y misión. San Pablo lo escribió a la congregación cristiana de Efeso, basándose en uno de los Salmos: "Subiendo a lo alto, (Cristo) llevó cautiva la cautividad, y dió dones a los hombres" (Ef. 4:8). Es decir, conjuntamente con la presencia del Espíritu de Cristo, están sus dones. Deveras es tarea muy hermosa del fundador de misiones, la de instruir a los hermanos respecto a esta verdad de los dones, ayudarlos a encontrar estos dones, entrenar a los dotados y luego dar lugar para el desarrollo de los dones.

Fe en la presencia del Espíritu de Cristo con sus dones implica que el obrero estará más presto a confiar en los miembros para su participación en la vida y en la misión de la Iglesia. Seguro que para comenzar, la actitud de los hermanos no será tan pulida, y seguro que cometerán errores de vez en cuando; más el Señor de la Iglesia se encargará de pe

perfeccionarlos. También estará presente el Señor para ayudar al obrero

En el pasado ha sido demasiado fácil trabajar sin criterio y sin razón por el establecimiento de misiones -- hacer las cosas sencillamente porque otros las han hecho así. Espero que hayan comprendido que esto es poco recomendable: igual que San Pedro nos exhorta a estar preparados para dar la razón de nuestra fe, así también como obreros debemos estar preparados para dar razón de la política y la metodología dentro de la obra del Señor, sea que nos toque servir como fundadores de misiones o como encargados de las mismas.

Segunda Parte: Práctica

Lección IV

REUNIONES DE FE

Con esta lección comenzamos una serie de consideraciones y sugerencias prácticas sobre diferentes aspectos de la labor de establecer misiones. Se supone la existencia de un grupo de conversos en quienes el Espíritu Santo ha despertado la fe en Jesucristo y también el amor fraternal. Este nuevo conocimiento del Evangelio y los nuevos sentimientos de fe y amor constituyen poderosos lazos de unión entre los conversos con deseos de estar juntos y llevarse como hermandad cristiana. Como parte de esta hermandad, está el obrero laico con sus dones reconocidos por todos.

De hecho, una de las primeras necesidades de la nueva hermandad es la de formalizar sus reuniones de fe. Estas reuniones de fe serán de diferentes clases de acuerdo con las necesidades y los deseos del grupo. Debemos detenernos a considerar esta variedad de reuniones de fe y ofrecer algunas nociones sobre cómo organizarlas.

Servicio de culto

Por supuesto, los nuevos hermanos querrán reunirse para rendir culto al Dios de su salvación. Estos servicios de culto deben incluir varias partes componentes, como la alabanza, la Palabra, la oración y el calor del compañerismo cristiano.

Ahora bien, a través de la historia los cristianos han utilizado variedad de formas para los servicios de culto. En el caso de los luteranos latinoamericanos, ha habido acuerdo entre la mayoría de los sínodos para usar las formas publicadas en Culto Cristiano. En este himnario y manual de servicios religiosos se encuentran dos oficios que se presentan admirablemente bien para los fines de servicio de culto en el caso de misiones a cargo de obreros laicos; a saber, Maitines y Vísperas. A este propósito, es interesante saber que en el tiempo de la Reforma luterana del siglo XVI, con frecuencia tales oficios eran dirigidos por laicos cuando los pastores no podían estar presentes.

En cuanto a la manera de desarrollarse los oficios de Maitines y Vísperas, el obrero ha de familiarizarse con la liturgia (págs. 46-69) y con las rúbricas o instrucciones generales del caso (págs. 286-297).

Por supuesto, los Maitines se usan en la mañana y las Víperas en la noche. Estos oficios se pueden recitar en lugar de cantar.

Nuestro Culto Cristiano también contiene otros oficios que podrían usarse para cumplir con el servicio del culto, de acuerdo con la política del sínodo correspondiente y las circunstancias locales; a saber, el servicio de la Palabra del Oficio Mayor (págs. 17-33), a la vez que la Oración Matutina (págs. 156-157) y la Oración Vespertina (págs. 157-158).

Santa Comunión

Desde luego, la Santa Comunión también forma parte de a lo menos algunos de los servicios de culto. Por esto, sin dud, el pastor supervisor hará un arreglo para visitar la misión, digamos mensualmente, con el fin de celebrar el sacramento con el Oficio Mayor correspondiente. Es privilegio del obrero laico garantizar la continuidad de los servicios de la misión, que a la vez hace posible la celebración de la Santa Comunión a su favor.

Oficios ocasionales

Como en el caso de la Santa Comunión, seguro que el pastor supervisor querrá estar presente en la misión para fiestas religiosas, tales como Navidad, Domingo de la Reforma, etc. -- y para servicios ocasionales -- confirmaciones, matrimonios, etc.

Cuando se presenta un caso de bautismo de emergencia, el obrero laico podrá oficiar. Para estas circunstancias, se encuentra un Orden breve para el Bautismo de Urgencia en el Culto Cristiano (pág. 231).

Si se presenta el caso de funerales y no es posible ponerse en contacto con el pastor, el obrero laico tendrá la responsabilidad de oficiar. En estos casos el obrero podrá usar el Orden para Funerales del Culto Cristiano (págs. 262-267). Si hay oportunidad de consolar cuando la persona esté muy grave, el obrero podrá usar el Orden para Encomendar a los Moribundos (págs. 260-261). Tanto en el caso de funerales como de bautismos de emergencia, el obrero laico tendrá el cuidado de recolectar los datos pertinentes para luego llevárselos al pastor; él los incluirá en el registro de actos eclesiásticos de la misión.

Compañerismo.

La Iglesia Luterana es conocida como Iglesia litúrgica, y los oficios arriba mencionados, sobre todo, el Oficio Mayor, Maitines y Vísperas, lo evidencian. Sin embargo, también la familiaridad y la llaneza tienen lugar dentro de las reuniones de fe. Recuerden que la Biblia llama a la Iglesia "familia de la fe" (Ga. 6-10). También, mientras los cristianos judíos practicaban todas las ceremonias establecidas por Moisés (Hch. 15:21), los cristianos gentiles en cambio tenían menos ceremonias, como muestra el siguiente ejemplo de la pluma de San Pablo: "Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación" (1 Co. 14-26).

En vista de que hay lugar tanto para la familiaridad como para la formalidad ceremonial dentro de las reuniones de fe, y tomando en cuenta la variedad de necesidades y gustos de la gente, conviene organizar en las misiones, además de los servicios de culto, lo que se ha llamado "reuniones de compañerismo". Los domingos por la noche, a lo menos cada mes, se prestarían para esta clase de reunión más espontánea. En este tipo de reuniones, puede haber oración libre por parte de los fieles, en lugar de la oración litúrgica. En cuanto a la música, pueden usarse canciones folklóricas espirituales, al son y compás de una guitarra, en lugar de los himnos. Y en cuanto al lugar de la Palabra, pueden permitir que los miembros den testimonios y exhortaciones; en lugar de la predicación por parte del obreiro.

La inclusión de la reunión de compañerismo, al lado de los oficios más formales significaría un acercamiento cada vez mayor a nuestra gente, por parte de la Iglesia luterana.

Reuniones para niños y jóvenes.

No hay que olvidar que los niños y los jóvenes pertenecen también a la Iglesia, y que para ellos se deben también organizar reuniones de fe. Claro que ellos pueden asistir a los servicios de culto y a las reuniones de compañerismo, pero estos oficios en la práctica suelen ser dirigidos a los adultos, y sólo en parte resultan interesantes para los niños y los jóvenes. Es importante planear reuniones que vayan dirigidas concretamente a las necesidades y los deseos de los niños y los jóvenes respectivamente.

Escuela dominical.

La escuela dominical se presta para satisfacer las necesidades de la niñez en cuanto a reuniones de fe se refiere. Históricamente, la escuela dominical nació para los niños, y consta también que los promoto-

res de ella siempre han estado muy conscientes de la necesidad de una pedagogía adecuada a los participantes.

Estas clases de escuela dominical llenan el requerimiento de la Palabra. En cuanto a los demás elementos de una reunión de fe, se puede tener una apertura devocional antes de que los alumnos vayan a las clases. Para este fin, el Culto Cristiano contiene el Orden de Culto para una Escuela Parroquial (págs. 272-275).

De la sociedad juvenil.

Respecto a la juventud, las Iglesias evangélicas han acertado con haber auspiciado concretamente una sociedad para jóvenes: el joven no es niño ni tampoco adulto. Sin embargo, no siempre se ha dado atención suficiente al contenido de la sociedad juvenil -- de veras, el programa juvenil requiere una dedicación y una imaginación especiales, si uno desea tener éxito, con la ayuda de Dios.

En cuanto a las reuniones de fe de la sociedad juvenil, deberán incluir sin duda bastante música folklórica espiritual, amplio tiempo para discusión abierta sobre temas que les interesen y ambiente de familiaridad, entre otros ingredientes.

¡Benditos los obreros laicos que tengan el privilegio de introducir tales reuniones de fe -- de construir este vestíbulo del cielo -- en estas tierras!

Lección V

LOCAL DE ORACION

Desde el comienzo de la vida de cualquier hermandad cristiana existe la necesidad de algún local en donde realizar sus reuniones y otras actividades. Se ha hablado de las reuniones de fe al aire libre, es decir, debajo de algún árbol o en algún patio, pero por lo general esto obedece a circunstancias de emergencia. ¿Cómo, pues, ha de suplir la necesidad de local la nueva hermandad cristiana?

La casa particular.

En el comienzo de la nueva hermandad, alguna casa particular serviría admirablemente bien como local de servicios y otras actividades. Muchas casas tienen salones, cuartos desocupados a la vez que zaguanes que se prestarían para este fin, sobre todo si el grupo no es numeroso, lo que suele ser el caso de una nueva misión.

No faltará algún hermano, tal vez más acomodado que los demás, que desde el fondo de su nuevo amor para con Dios y los hermanos, ponga su casa a disposición de la hermandad, hasta que haya otro arreglo más permanente. Tal ofrecimiento sería un eficaz servicio cristiano.

Tanto para fines evangelísticos como también para fines de reunión cristiana se puede emplear la casa particular. Con frecuencia les surge naturalmente a los hermanos y simpatizantes reunidos en alguna casa particular con fines evangelísticos, la idea de continuar en el mismo local para fines de edificación.

Otros arreglos provisionales.

En nuestro derredor existen muchos edificios y muchos cuartos suficientemente grandes como para realizar en ellos reuniones cristianas. Pónganse los casos de aulas de escuelas, salones de club social o cultural, capillas funerarias, teatros, salones de hotel, edificios vacíos de hacienda y así por el estilo. Entre los dueños de estos hay también a veces conversiones y ellos, como los demás hermanos, sienten buena voluntad para colaborar con la expansión de la Iglesia. Recordemos que durante dos años San Pablo y la nueva misión en Efeso se reunían en la escuela de uno llamado Tiranno" (Hch. 19-9).

El mismo apóstol, en una ocasión, tomó en arriendo una casa para sus labores apostólicas en favor de la pequeña misión cristiana en Roma (Hch. 28:30). En esta forma han comenzado muchas Iglesias evangélicas en América Latina. Por supuesto, las limitaciones de esto son evidentes, tales como la pérdida de recursos económicos; conviene a la hermandad superar esta etapa provisional lo más pronto posible.

En el estudio de la actuación misional de San Pablo, concretamente en los casos de Antioquía e Iconio, encontramos que el apóstol se valió de la sinagoga para comenzar (Hch. 13:14 y 14:1). Puede creerse que el apóstol y los hermanos habrían continuado en la sinagoga, si los judíos se lo hubieran permitido. Esto hace pensar en la posibilidad de que congregaciones de otras denominaciones presten los templos hasta que la nueva hermandad tenga la manera de conseguir local propio. En los Estados Unidos (USA) esta forma de colaboración es bastante conocida. En México la Iglesia Católica ha anunciado su voluntad de prestar los templos en forma provisional a nuevas congregaciones evangélicas.

El templo.

Toda hermandad cristiana querrá tener un local permanente y propio en donde realizar las reuniones de fe y otras actividades, como también el crecimiento numérico de la misión les obligará a tomar pasos en este sentido. La perspectiva de una capilla propia es un eficaz lazo de unión entre los hermanos, y también motivo de gozo y buena voluntad, aunque tengan que afrontar sacrificios por parte de cada uno. Cuando la nueva hermandad llegue al punto de levantar un templo, deben tomarse en cuenta varios factores.

Sentido teológico.

Ya en otro curso de EL PLAN SETENTA se ha tratado de la conveniencia de construir templos con sentido teológico. Es decir, los templos, tanto en el exterior como en el interior, deben reflejar fielmente la verdad que profesan los miembros. Los miembros de la misión no querrán dejar este aspecto teológico del templo a construirse en manos del arquitecto: todo lo contrario, los hermanos han de ponerse de acuerdo al respecto para luego comunicar sus deseos a la compañía de construcción.

Sobre el sentido teológico del exterior de la capilla se ha tratado ya en el manual intitulado EVANGELIZACION. En cuanto al interior, habrá

que reflexionar sobre varios detalles, como por ejemplo, la mejor manera de comunicar la idea de la Deidad. ¿No sería mejor el uso del simbolismo en lugar del realismo para esto, como por ejemplo, el triángulo para representar la Trinidad, la llama o la paloma para el Espíritu, la cruz para el Hijo y la luz para el Padre?

El púlpito debe ocupar un lugar destacado para indicar la importancia de la Palabra, el medio fundamental de la gracia. En cuanto a la pila bautismal, algunos desean colocarla a la entrada de la nave para recordar que por medio del sacramento uno entra en la Iglesia; esto es posible si la entrada está en un lado de la nave y no en la parte posterior donde el auditorio no puede ver. Respecto al altar, ¿será realmente el símbolo correcto supuesto que la comunión no es una repetición del sacrificio de Cristo? ¿No sería mejor una mesa de comunión?

Para eliminar la idea de una división demasiado marcada entre el ministro y el laicado, se podrá acercar el presbiterio a la nave del templo, a la vez eliminar o poner a un lado el antepecho. Estas medidas también comunicarán el concepto de que Dios está presente en medio de su pueblo y no distante.

Funcionalidad.

El templo a construirse, además de tener sentido teológico, también ha de ser funcional, es decir, llenar las necesidades de la hermandad. Por ejemplo, tomando en cuenta que la hermandad va a necesitar un local tanto para un programa de educación cristiana como para las reuniones de fe, habrá que incluir en la planificación aulas de diferentes tamaños y para diferentes arreglos. Mientras que para la niñez habría que equipar las aulas con mesas pequeñas y sillas; para los adolescentes y jóvenes tal vez sea más acertado una aula a manera de sala.

También, como de vez en cuando la hermandad querrá auspiciar reuniones de tipo social, habrá que pensar en una cocina y un salón.

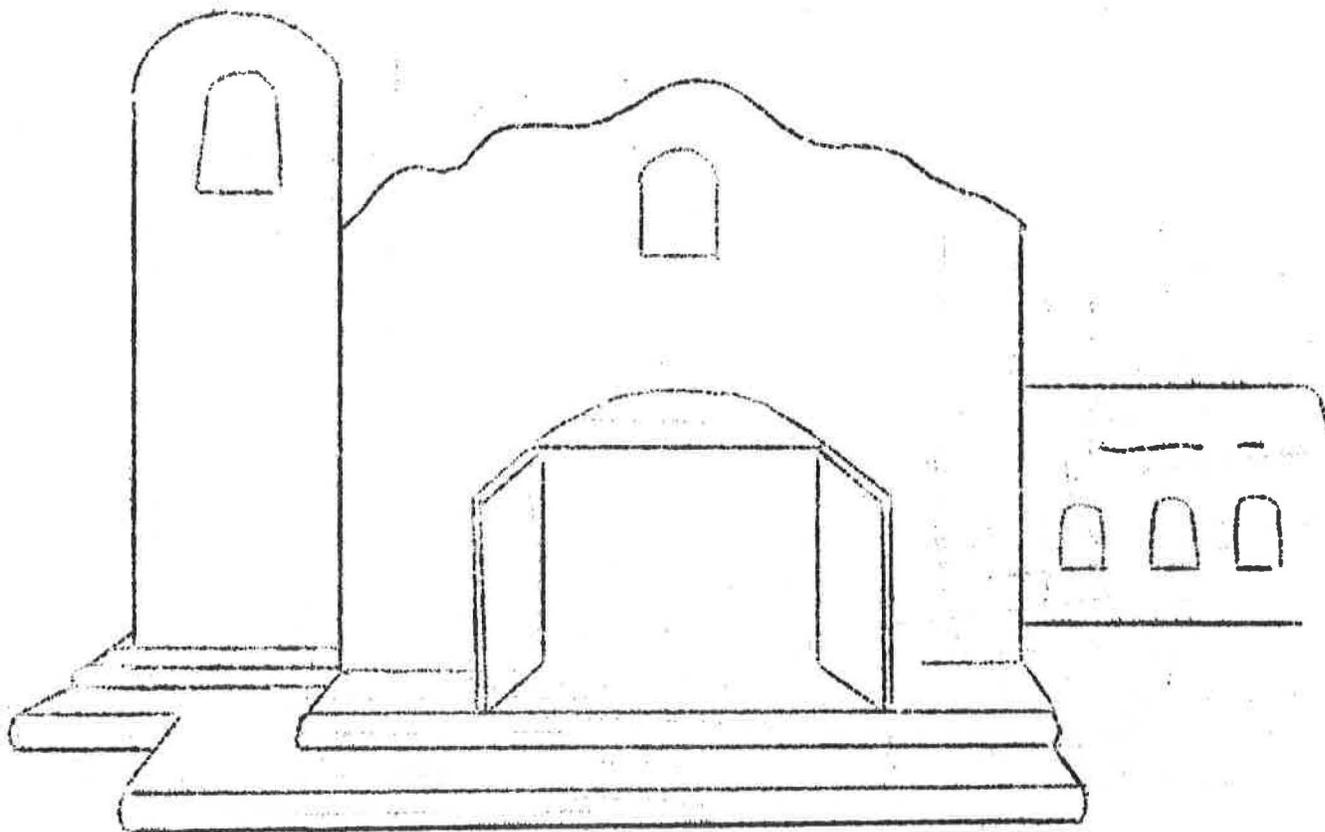
Por otra parte, siempre hay que pensar en el futuro cuando, Dios mediante, la hermandad abarque mayor número de gente. Algunas hermandades con miras al futuro construyen primero la unidad de educación cristiana que al comienzo también sirve para las reuniones de fe; luego, cuando la congregación es más numerosa, añaden el templo propiamente dicho. Otras hermandades tienen el cuidado de adquirir terreno no sólo para el templo y la unidad de educación cristiana, sino también para una

casa parroquial para cuando haya pastor de tiempo completo.

Estilo latinoamericano.

También habrá que pensar en el estilo arquitectónico del templo a levantarse. Por ejemplo, ninguna hermandad querrá construir un templo con estilo de ultramar, que daría la impresión de que el templo fuera destinado para el uso de una colonia extranjera. Todo lo contrario, han de desear reflejar el concepto del Evangelio arraigado en este medio latinoamericano.

Pero ¿qué sería un estilo latinoamericano de templo, en particular de templo pequeño? Tal vez no exista otro que el colonial de las misiones católicas. El patrimonio de este estilo hermoso ya no es exclusivo de la Iglesia católica; ahora lo es también de los pueblos latinoamericanos. A continuación, un ejemplo:



Ubicación acertada.

Por otra parte, habrá que fijar la atención en la ubicación del nuevo templo. Por un lado, conviene corregir la timidez de tiempos pasados: en lugar de buscar sitios retirados, debemos procurar que la luz alumbre en ubicaciones públicas -- en esquinas, sobre vías conocidas, sobre colinas.

Por otro lado, no debemos limitarnos a sectores de una sola clase social, puesto que el Evangelio es para todos. Se han de ubicar los templos dondequiera que el Espíritu Santo haya despertado hambre espiritual y fe en relación con el ministerio de los obreros.

Asesoramiento profesional.

Como último factor que convendrá tomar en cuenta cuando la nueva hermandad esté frente a la grata tarea de levantar un templo, diremos que debe pedirse asesoramiento profesional durante la planificación. Habrá que buscar asesoramiento profesional de diferentes clases: técnico, para la construcción misma; jurídico, para el cumplimiento de las leyes civiles al respecto, y eclesiástico, para los aspectos religiosos de la tarea. En estos casos los hermanos de la misión no deben confiar tan sólo en la buena voluntad.

Si bien es cierto que el local no es de la esencia de la Iglesia, de todas maneras puede facilitar mucho la vida y la misión de una nueva hermandad.

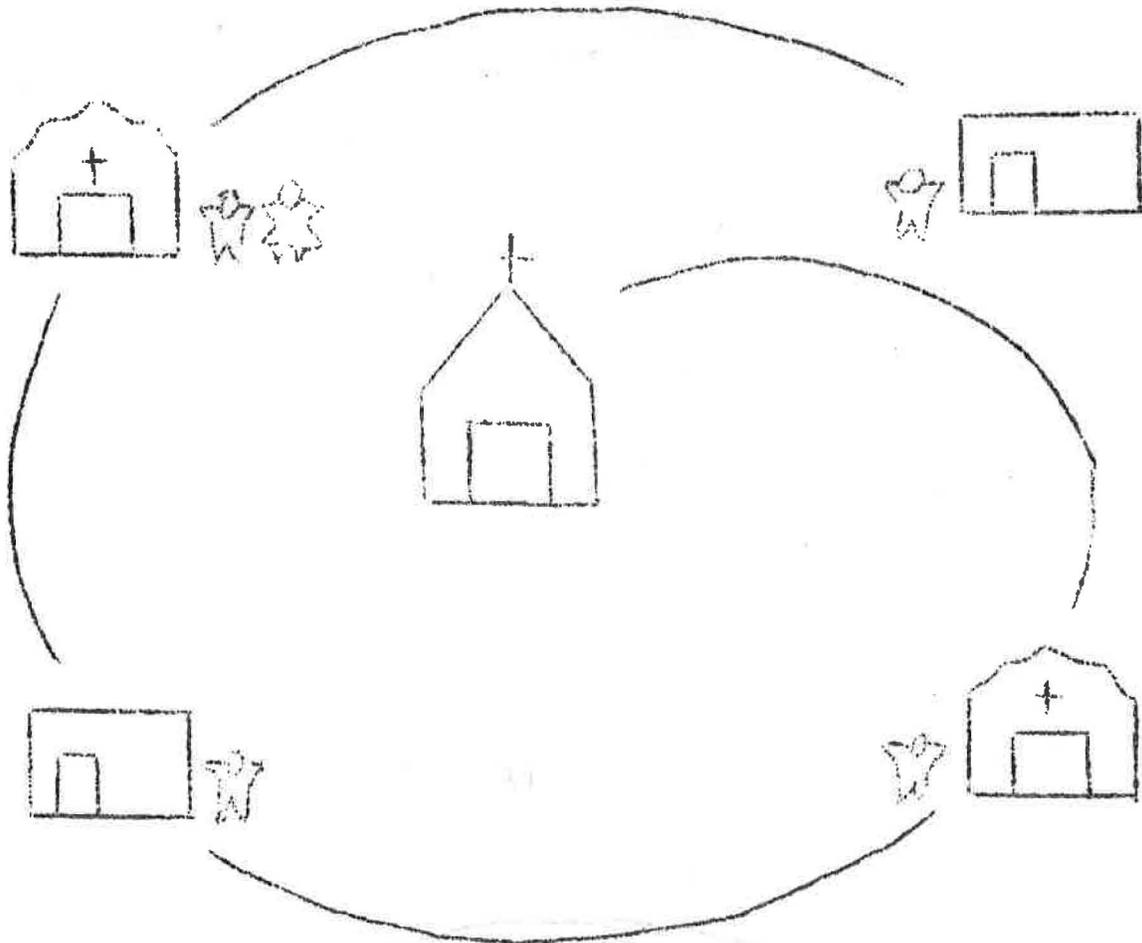
Lección VI

DIRECCION POR EL OBRERO LAICO

Ya se ha visto que hay diferentes dones del Espíritu Santo, entre los cuales se incluye el del obrero laico. De ahí que en el tiempo de nuestro Señor en la tierra había no sólo los doce discípulos sino también los setenta que a lo menos una vez hicieron una gira evangelística (Lc. 10:1 etc.), sanaron enfermos (Lc. 10:9,17) y anunciaron el reino de Dios (Lc. 10:9). Además había diáconos encargados con asuntos de servicio en las Iglesias (Hc. 6:1-6; 1 Ti. 3:8-13), y entre estos un Esteban y un Felipe que predicaban (Hc. 7:2-53; 8:5,12,30,35,40). También Priscila y Aquila, laicos que fabricaban tiendas por oficio, fueron inspirados por el Espíritu para colaborar con San Pablo (Ro. 16:3-4 etc.), enseñar (Hch. 18:26) y prestar su casa como local de Iglesia (Ro. 16:5; 1 Co. 16:19). En cuanto a los "ancianos" de las misiones de Pablo, probablemente comenzaron como obreros voluntarios. Por medio de estos dones, el Espíritu llenaba diferentes necesidades en el arraigo de la Iglesia Cristiana en el primer siglo.

También en la historia posterior de la Iglesia, como por ejemplo en la época de la Reforma del siglo XVI, existían diferentes clases de servicio cristiano, inclusive diferentes clases del ministerio de la Palabra. No sólo Martín Lutero predicaba y fundaba Iglesias; también el laico Felipe Melancton predicaba todos los domingos en la Universidad de Wittenberg para los estudiantes que no entendían el alemán. En la historia de la Iglesia luterana ha habido muchos casos de predicación por parte de obreros laicos. Estos obreros laicos han llevado diferentes nombres, tales como diácono, catequista, evangelista, lector, predicador laico y aún pastor laico.

Por eso es que la dirección de EL PLAN SETENTA viene proponiendo que las Iglesias luteranas de América Latina den mayor lugar al desarrollo de los dones variados del Espíritu, incluyendo el del obrero laico. Concretamente se sugiere que obreros laicos sean usados dentro de la labor de establecer misiones. Se propone que cada Iglesia organice algo así como una diócesis con una Iglesia madre y misiones satélites en las colonias y poblaciones de alrededor. Las misiones satélites estarían a cargo de los obreros laicos, y el pastor de la Iglesia madre actuaría como supervisor. Con el tiempo, las misiones satélites llegarían a ser Iglesias en el sentido pleno de la palabra. A continuación, la sugerencia en forma gráfica:



Veamos ahora algunos detalles de la labor de establecer y dirigir una misión por parte del obrero laico.

El comienzo.

Se presentan de diferentes maneras las circunstancias propicias para abrir una misión. Por ejemplo, si ya se ha hecho labor de evangelización en una colonia o población nueva, y Dios ha coronado los esfuerzos con conversiones, lo más natural es que la etapa de la catequización surja el tema del futuro de los nuevos hermanos. Entonces el pastor o el obrero alerta verá la posibilidad de organizar una nueva misión.

Sin demora, todos han de ponerse de acuerdo en cuanto a un local para las actividades -- probablemente una casa particular para comenzar -- y el pastor ha de buscar los servicios del obrero laico para la dirección de la nueva hermandad. Todo esto en el supuesto caso de que la colonia o población esté lejos del templo del evangelizador y por eso los nuevos hermanos no puedan incorporarse a la Iglesia de él.

Otras veces una familia de la congregación del pastor se traslada a la colonia o población nueva y, antes de retirarse, pide al pastor que inicie la misión o servicio de culto en la nueva localidad; con frecuencia la familia pone la casa a disposición para los servicios. Dios sabe usar las idas y venidas de sus hijos para la expansión de la Iglesia. Pero es preciso que el pastor u obrero esté presto para reconocer estas oportunidades y aprovecharlas.

Es maravilloso ver que en los hermanos sinceros existen los sentimientos de relacionarse con otros hermanos, de confiar en su pastor o director espiritual y también de colaborar en la extensión de la Iglesia. De una fe viva espontáneamente salen y buscan realización estos impulsos básicos para el establecimiento de misiones cristianas.

Las responsabilidades.

A través de los cursos básicos de EL PLAN SETENTA se ha venido apuntando hacia ciertas actividades concretas a desarrollarse en las misiones; también se ha visto que la necesidad y el reconocimiento de ellas surgen naturalmente cuando uno se propone establecer una obra nueva. Es el obrero laico en particular quien tendrá el privilegio y la responsabilidad de ponerlas en marcha.

La organización y el desarrollo de los servicios religiosos constituyen una actividad y responsabilidad básicas que el obrero laico tendrá a su cargo. También será su privilegio poner en marcha un programa de educación cristiana, especialmente para los niños, los jóvenes y los conversos. Luego le tocará al obrero guiar a los hermanos de la nueva hermandad en el cumplimiento de su misión cristiana dentro de la comunidad. Servicios religiosos, educación cristiana y misión hacia los de afuera -- esto constituye el sagrado deber y el alto privilegio del obrero laico encargado de una misión local.

No es necesario entrar en detalles acerca de estas actividades, ya que es maravilloso ver que en los hermanos sinceros existen los sentimientos de relacionarse con otros hermanos, de confiar en su pastor o director espiritual y también de colaborar en la extensión de la Iglesia. De una fe viva espontáneamente salen y buscan realización estos impulsos básicos para el establecimiento de misiones cristianas.

que se ha tratado de ellas en otras lecciones y en otras secciones. En este mismo manual sobre COMO ESTABLECER UNA MISION, en particular en la lección intitulada REUNIONES DE FE, los alumnos encontrarán indicaciones para el desarrollo de los servicios religiosos; notarán que se ha enfatizado los servicios de culto y las reuniones de compañerismo. En el curso sobre COMO ENSEÑAR LA FE hay sugerencias respecto a la educación cristiana. Y el manual sobre EVANGELIZACION tiene que ver con la misión de la Iglesia en la comunidad.

Claro que habrá otros asuntos a que el obrero tendrá que atender, inclusive asuntos de importancia, tales como la organización de la hermandad, la provisión de un local de actividades, la mayordomía económica de la misión y otros detalles. Este mismo manual contiene muchas sugerencias sobre estos asuntos.

Dirigir es servir.

Es preciso que el obrero laico tenga una idea clara de lo que básicamente significa dirigir. No se trata de mandar como lo hace el cacique de exagerada eminencia. Desgraciadamente, aún en las Iglesias ha habido ejemplos de esto; nada se diga en la sociedad alrededor. Todo lo contrario, dirigir en nuestro caso se usa en el sentido de guiar y servir, como lo hace un amigo íntimo o un hermano bueno. San Pablo sabía dirigir por medio de la enseñanza y la predicación, labores abnegadas y un trato no mandatario ni tampoco paternalista sino fraternal. El Señor Jesucristo dijo lo siguiente y también lo vivía: "Yo estoy ante vosotros como el que sirve" (Lc. 22:27).

Relaciones con el pastor.

El ministerio del obrero laico ha de llevarse a cabo en colaboración estrecha con el pastor de la Iglesia madre y bajo su supervisión. Es verdad que Dios le ha llamado al obrero laico, y que uno debe tener su personalidad propia; de todas maneras hay que recordar que el pastor, también llamado por Dios, se ha especializado en la obra de la Iglesia. El ha cursado años de estudio, como también ha tenido años de experiencia, y por eso el obrero laico no sólo puede beneficiarse mucho de su pastor sino que también necesita de él.

Así como Dios ha deseado que como creyentes formemos parte de una hermandad en la fe, de la misma manera El ha querido que le sirvamos en colaboración con el compañerismo de siervos del Señor. No somos

llamados a creer solos, ni tampoco a servir al Señor, solos. Esto no significa la represión o la negación de la persona en particular: todo lo contrario, la hermandad de fe y el compañerismo de servicio contribuyen al desarrollo de la personalidad cristiana, tal como en una familia florece la personalidad de cada miembro.

Propiamente dicho, la misión a establecerse será proyección de la Iglesia madre. La Iglesia madre encargará al obrero laico la responsabilidad de la nueva misión, y el obrero responderá a la Iglesia por medio del pastor.

Sería conveniente que el obrero laico y el pastor se reúnan semanalmente para repasar las actividades de la misión y hacer planes. En esta reunión semanal el obrero formulará al pastor preguntas respecto a la marcha de la misión y acerca de su propia actuación como obrero. Habrá un tiempo de oración al Señor de la mies.

Seguro que el pastor querrá visitar la misión a lo menos mensualmente y a la vez celebrar la Santa Cena. En otras ocasiones, tales como bautismos, matrimonios, entierros, servicios de confirmación y tal vez fiestas religiosas, el pastor querrá también estar presente. Tales visitas animarán mucho a los miembros de la misión y al obrero.

El factor tiempo.

Las labores de la misión van a requerir tiempo por parte del obrero laico; esto se ha de reconocer y aceptar desde el comienzo. Como mínimo, se esperará del obrero tiempo para los servicios religiosos, el programa de educación cristiana y las actividades evangelísticas y de servicio en la comunidad. Conforme vaya creciendo la misión y sus actividades, ella requerirá aún más tiempo por parte del obrero o de alguien.

Si el obrero laico ve que, debido a las otras obligaciones de su trabajo y tal vez de familia no podrá dedicar el tiempo que la misión requiere, entonces él, conjuntamente con el pastor, deben tomar medidas para suplir este requerimiento de la misión. ¿Qué se podrá hacer en este caso? Una posibilidad sería que la Iglesia madre asigne más que un obrero a la misión, digamos dos obreros en lugar de uno, o unos obreros femeninos conjuntamente con el obrero masculino. Existe una congregación evangélica en la capital de México que comenzó con un pastor voluntario. Luego, cuando las labores fueron en aumento, el consejo de la Iglesia nombró a otro pastor voluntario para que entre los dos atendie-

ran las mismas. Hoy día, para atender los trabajos de esta Iglesia numerosa y activa, hay nueve pastores voluntarios.

Otra posibilidad sería que el obrero laico esté alerta para encontrar y entrenar a fieles de la misión que podrían colaborar en diferentes sentidos. Hay otra Iglesia de la ciudad de México con un pastor voluntario; él a su vez ha entrenado a los miembros de la junta directiva para que colaboren dentro y fuera de la Iglesia. Por ejemplo, cada miembro de la junta tiene a su cargo una misión en alguna colonia. ¡Qué hermoso es esto! No sólo un arreglo sabio del factor tiempo, sino también una voluntad ejemplar de multiplicar y seguir multiplicando la Iglesia, con la ayuda de Dios.

El obrero como persona.

Tanta importancia tiene la personalidad del obrero como su labor. Falta en nuestro medio el ministerio público del obrero laico, pero siempre que vaya acompañado por el comportamiento personal y las actitudes interiores de un siervo de Dios.

Para concretar se precisa que el obrero laico esté motivado por algún sentido de vocación cristiana: él debe creer que Dios le ha llamado, o que Dios le ha dado un don que emplear, o que como cristiano él tiene la obligación de servir al Señor. Cuando vienen las pruebas de cualquier ministerio cristiano, tales como las abnegaciones implícitas o las críticas de los que no lo aceptan, este sentido de vocación le servirá de ancla. Además, para poder orar con fe acerca de la obra bajo su cargo, el obrero necesitará esta seguridad de que lo que hace es la voluntad del Señor.

A la vez que este sentido de vocación cristiana, el obrero laico, con la ayuda de Dios, dedicará todo su empeño a cumplir con lo que el Señor le ha dado que hacer, aún respecto a los detalles. Por ejemplo, nunca faltará a los servicios y otras actividades bajo su cargo, o, en el caso que él no pueda estar presente, se encargará de velar por la continuidad de los mismos. Siempre será puntual y aún llegará antes de la hora para ver que todo esté en orden.

¡Aún más, puesto que el Señor crucificado le ha llamado, el obrero laico estará preparado para hacer sacrificios, sean estos pequeños o grandes. ¡Qué hermoso es ver este fruto del Evangelio y de la fe en un cristiano!

Por fin, como escribió San Pablo a un obrero de sus días, "sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Ti. 4:12). Es decir, sé el primero en poner por obra lo que tú enseñas y predicas sobre la vida y el comportamiento cristianos. Afortunadamente, Dios que nos llama es también quien nos capacita.

Lección VII

ORGANIZACION FUNCIONAL

Muy pronto la nueva hermandad verá la conveniencia y la utilidad de organizarse, ya que la organización de cualquier cuerpo lo asienta y también facilita su funcionamiento. Pero es importante que la organización de la hermandad corresponda a la naturaleza de la misma; de lo contrario podría resultar un estorbo. Esta lección se propone ofrecer algunas sugerencias para una organización funcional de la misión local.

Participación de todos en el gobierno.

Este manual enfatiza el papel del obrero laico en el establecimiento de misiones, pero no debe olvidar que, si bien es cierto que él tiene el don de dirigir, corresponde a todos los fieles el privilegio y la responsabilidad de tomar parte activa en el gobierno de las misiones. Todos los fieles pueden afirmar: "Nos hizo reyes" (Ap. 1:6). A todos los componentes de la Iglesia local ha sido dado el poder de las llaves (Mt. 18:17-18). Todos los miembros de la Iglesia de Jerusalén "eligieron" a los diáconos (Hch. 6:5).

Para traducir esto a la práctica, cuando se trata de los negocios de la misión nueva, debe haber asamblea congregacional. Todos los miembros adultos podrán estar presentes. Todos han de tener voz y voto.

En estas reuniones congregacionales, para que todo esté en orden, conviene elegir una mesa directiva. La mesa directiva podrá consistir en un presidente para presidir, un vicepresidente para hacer las veces de éste durante su ausencia y un secretario de actas.

Junta directiva.

Con el tiempo, a medida que vayan aumentando los negocios de la misión, la hermandad querrá autorizar a la mesa directiva para que se

reúna con más frecuencia -- digamos, cada mes -- y en su lugar. Para esto la asamblea congregacional podría aumentar el número de miembros de la mesa directiva, para que en sus reuniones mensuales haya mayor representación de la hermandad. En algunas Iglesias esta mesa directiva que se reúne con más frecuencia en representación de la congregación entera se llama "junta directiva", y en otras Iglesias, "consejo congregacional". A menudo los miembros de esta directiva llevan el nombre de "diáconos".

Desde luego, aún cuando la misión llegue a tener la necesidad de una junta directiva, será la reunión congregacional quien tenga la última palabra. Es decir, la directiva no hace más que poner en marcha las resoluciones de la reunión congregacional, o actuar dentro de los límites de estas resoluciones, o de acuerdo con su espíritu. Después de la elección de la directiva, la congregación querrá juntarse a lo menos anualmente, y en otras ocasiones también cuando haya asuntos de especial importancia.

Carta fundamental.

Toda misión querrá tener, además de las actas de las juntas congregacionales y de la directiva, una carta fundamental. La carta fundamental es, digamos la ley de la hermandad; y esto porque contiene los acuerdos fundamentales concernientes a la naturaleza y funciones de la misma. Por ejemplo, la carta fundamental ha de contener el nombre de la hermandad.

Debe estar reflejada también en este documento la tradicional preocupación de nuestra Iglesia por la doctrina. Nosotros sabemos que la Iglesia, tanto en su sentido local como universal, se levanta sobre verdades objetivas. Estas verdades objetivas -- también concretas -- se encuentran expuestas en las Sagradas Escrituras y profetizadas en los Credos Universales y los libros confesionales de la Reforma Luterana del siglo XVI.

Además la carta fundamental ha de incluir los propósitos de la hermandad. Sólo si los hermanos los comprenden con claridad podrán dirigirse con acierto hacia la realización de los mismos. La Iglesia bíblica siempre ha tenido como fines el adorar a Dios, el edificarse a sí misma tanto en sentido individual como colectivo y hacer obra de misión en los diferentes sentidos hacia los demás. El lugar de la Palabra y de los sacramentos es fundamental.

Por fin la carta fundamental tendrá que incluir los acuerdos básicos sobre la organización de la hermandad. Conviene que en el comienzo de la vida congregacional, cuando las necesidades son mínimas, estos acuerdos sean breves y sencillos. Cuando las necesidades aumenten, entonces se podrán añadir más reglamentos respecto a la organización.

Comités permanentes.

Con el tiempo, la nueva hermandad sentirá la conveniencia de nombrar algunos comités permanentes, aparte de la junta directiva, porque la junta no dispondrá del tiempo necesario para atender debidamente a ciertos aspectos de la vida congregacional. Estos comités permanentes serán una extensión de la directiva y estarán bajo su supervisión. Los comités han de corresponder a los propósitos de la hermandad. Podrán reunirse mensualmente, de acuerdo con las exigencias.

Por ejemplo, el programa de educación cristiana concuerda con un propósito fundamental de la Iglesia local, y también requiere de tiempo para prepararlo y atenderlo debidamente; por lo tanto convendría nombrar un comité permanente con estos fines. Los miembros componentes de este comité han de haber mostrado inclinación a la docencia cristiana. Ellos se ocuparán de la organización y la marcha de la escuela dominical y tal vez de otras agencias de la educación cristiana.

Luego, convendrá escoger un comité permanente con el fin de disponer y cuidar los detalles de la misión evangelística y de servicio de la hermandad, ya que esta misión constituye un propósito básico de la Iglesia. Sin duda, hay varias razones que explican la falta de acción evangelística y de servicio social por parte de muchas de nuestras congregaciones: una de estas razones que muchas veces las congregaciones no están organizadas con el fin de cumplir este fin. Este comité permanente tendrá a su cargo los diferentes programas de evangelización y acción social, tales como visitas, promoción bíblica, reuniones evangelísticas en casas particulares, asistencia social etc.

Es posible que la nueva hermandad quiera también nombrar un comité permanente de obra juvenil, ya que este aspecto de la vida congregacional es especial desde algunos puntos de vista. Además algunas misiones desearán tener un comité encargado de asuntos de culto, tales como el adorno y limpieza del local.

Comisiones temporales.

Con frecuencia la nueva hermandad verá la necesidad de nombrar comisiones para atender tareas ocasionales, y luego, una vez cumplida la tarea, la comisión dejaría de funcionar. Supongamos que la misión quiera organizar una función social, digamos, de Navidad; para los detalles como el arreglo del local, los alimentos y el programa, la junta directiva podrá pedir que algunos hermanos aptos sean los encargados.

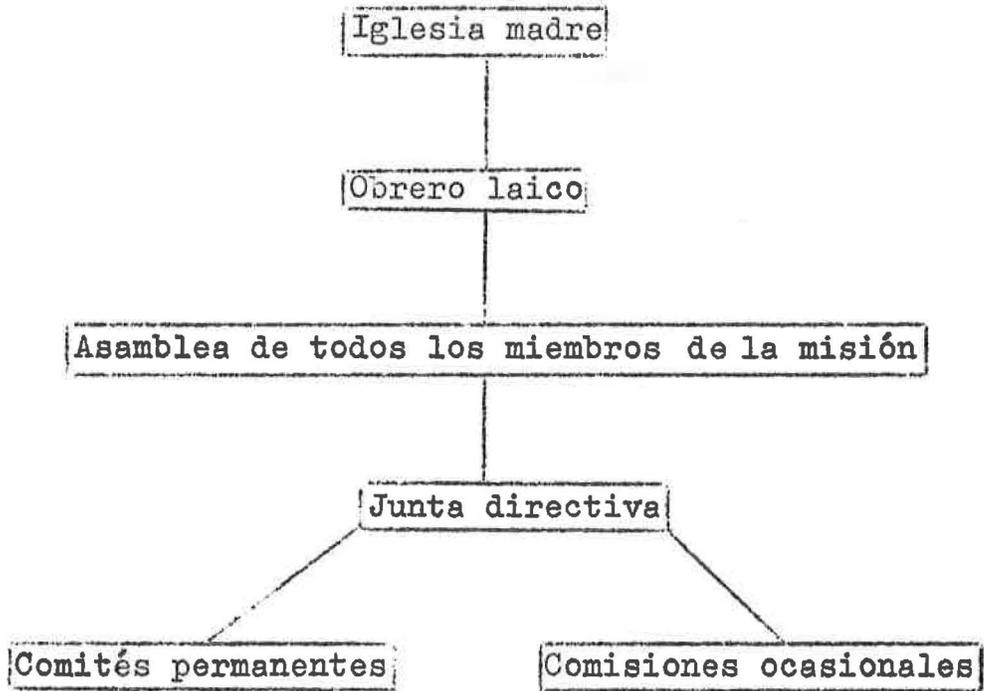
Relaciones con la Iglesia madre.

Ha de recordarse que la misión es una extensión de la Iglesia madre hasta que aquella tenga responsabilidad propia, tal como los hijos están bajo los padres hasta que llegan a la madurez. Los hijos, mientras sean hijos, necesitan de la dirección y el apoyo de los padres.

Es decir, los hermanos de la misión verán en el obrero laico el representante del pastor de la Iglesia madre. Dicho con propiedad: el pastor de la Iglesia madre también será el pastor de la misión. Además, aunque sean los hermanos de la misión quienes tomen los pasos para organizar su vida y actividades, después de todo estarán bajo la autoridad de la junta directiva de la Iglesia madre.

Seguro que la Iglesia madre querrá que de vez en cuando haya representantes de la misión en las reuniones de la Iglesia, para sentir en vivo las relaciones entre las dos hermandades y para escuchar informes. Todos los padres quieren que los hijos estén cerca, como también los hijos desean estar al lado de los padres.

Desde luego, la organización de Iglesias y misiones varía de sínodo en sínodo. A continuación la estructura organizacional sugerida en esta lección, en forma gráfica:



Lección VIII

SOSTENIMIENTO ECONOMICO

Para la construcción de templos, las actividades internas de la hermandad, las actividades evangelísticas y de servicio y muchos detalles más, hay necesidad de fondos económicos. De este tema de la misión y su sostenimiento económico vamos a tratar ahora. Gracias a Dios, El es el autor tanto de lo material como de lo espiritual -- El mismo ha dicho: "Mios son los millares de animales en los collados" (Sal. 50: 10) -- de manera que para los asuntos económicos también nosotros como obreros y miembros de misiones podemos confiar plenamente en El. A la vez, el asunto de la economía de la Iglesia requiere de sabiduría y responsabilidad por parte nuestra; que el Señor no nos tenga que decir: "los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz" (Lc. 16:8).

Cada misión es responsable de sí misma.

Se debe asentar como punto fundamental de partida que la responsabilidad económica descansa en principio sobre la hermandad misma. Puede que la Iglesia madre o hermanos de otra parte muestren buena voluntad para ayudar con los gastos, pero tal ayuda debe considerarse provisional para llenar una necesidad de emergencia, y no remueve la responsabilidad básica de los hermanos de la misión. Es anormal cuando año tras año la misión espera que otros asuman las obligaciones económicas.

También es anormal, como se ha expresado en un capítulo anterior, cuando la Iglesia madre o la junta misionera imponga una obligación de masiado grande sobre la nueva misión; por ejemplo, una forma de ministerio demasiado costosa para una nueva hermandad pequeña y pobre en cuanto a economía se refiere.

Por supuesto, uno de los frutos del Espíritu Santo es el amor tanto en sentido colectivo como individual, amor que se manifiesta en leal-

dad absoluta para los hermanos y para la causa, amor que está dispuesto a hacer sacrificios. También los cristianos debemos recordar que todo lo que somos y poseemos pertenece al Señor, quien espera de nosotros una fiel mayordomía.

Compromisos en común.

Puesto que la misión lleva la responsabilidad de su economía, es lógico que los hermanos en conjunto afronten y asuman las obligaciones. No es asunto meramente del obrero, tampoco de la junta directiva, ni de unos pocos miembros más dispuestos que los demás. Debe haber reuniones de todos los miembros para conocer las obligaciones, orar, cruzar ideas y luego tomar acuerdos al respecto.

Por supuesto, algunos podrán contribuir más que otros, de acuerdo a como Dios les haya bendecido. "Cada uno dé como propuso en su corazón: no de tristeza ni de necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Cor. 9:7).

Medidas factibles.

Cuando la nueva hermandad se reúne para enfrentar sus obligaciones económicas, ha de tener cuidado de adoptar únicamente medidas factibles, es decir, de acuerdo con las posibilidades del grupo. En vista de esto, algunas veces ya se ha hecho mención de la conveniencia de introducir estructuras sencillas en cuanto a vida, ministerio y misión congregacionales se refiere.

Se ha sugerido el ministerio laico y voluntario como estructura sencilla y factible para una hermandad pequeña y pobre en cuanto a recursos económicos. Algunos dirían que el ministerio laico resulta un arreglo demasiado sencillo, es decir, inadecuado para las necesidades de la misión. No estoy de acuerdo: tanto en las Sagradas Escrituras como en la historia eclesiástica, inclusive la luterana, ha habido notables casos de ministerio laico. El problema es que en nuestro medio luterano de América Latina no hemos dado lugar suficiente al desarrollo de todos los dones del Espíritu.

Con un obrero laico y voluntario a la cabeza de la hermandad, los hermanos tendrían una estructura factible de sostener, ya que los gastos serían menores. Únicamente habría que costear los gastos de educa

ción cristiana, de misión y de culto. Claro que de vez en cuando la hermandad querrá gratificar a su dirigente laico. Tal vez el primer gasto mayor sea el del local.

Ya se ha tratado del local de reuniones, y en cuanto a esto también habría que adoptar medidas factibles. No es preciso que el local tenga órgano electrónico y cristales policromados para ser de veras "iglesia". Ni siquiera es necesario tener templo para poder llamarse pueblo de Dios, aunque normalmente con el tiempo la hermandad querrá pedir a Dios un local permanente. Según esto, frente a todos los gastos de la hermandad, ella dará prueba de su carácter responsable si adopta medidas factibles, tomando en cuenta sus posibilidades económicas, su compromiso con Dios y también las promesas de ayuda divina.

Formas de ofrendar.

Cuando la misión se reúne para tomar pasos respecto a sus obligaciones económicas, conviene que se dé cuenta de las diferentes formas de ofrendar. Los siguientes son algunos ejemplos.

Ofrenda y diezmo.

La costumbre de levantar una ofrenda en cada servicio del culto es universal entre los cristianos. Las actividades internas y externas de las hermandades requieren recursos económicos, y es privilegio y responsabilidad de los hermanos servir a Dios, inclusive con los bienes. Como ya se ha expresado, en realidad lo que poseemos, como también lo que somos, no es nuestro, sino de Dios. "Habéis sido comprados por precio" (1 Co. 6:20). La posición correcta del cristiano es la del mayordomo.

Ser buenos mayordomos de los bienes es precisamente uno de los temas que hay que tratar en la educación cristiana de los nuevos hermanos. El obrero ha de enseñar a base de las Escrituras y por medio de su propio ejemplo. Importa mucho que los hermanos sepan el por qué de las ofrendas y el cómo agradar a Dios por medio de los bienes propios. Importa que desde el comienzo de su vida con Cristo ellos adquieran costumbres cristianas al respecto, como las de dar con generosidad, regularidad y en forma proporcional -- por ejemplo, el diezmo. La meta es hacer cristianos alegres y disciplinados en la virtud de dar

Plan del talento.

En la ciudad de México existe una congregación que hace treinta y cinco años comenzó en una barriada y hasta el día de hoy se compone de gente pobre en su gran mayoría; con todo, esta Iglesia ha llegado a ser una de las más numerosas y activas de la república. La nave del templo con capacidad para mil personas se llena tres veces los días domingo. El programa de educación cristiana de esta Iglesia abarca a tres mil quinientos alumnos. De esta Iglesia madre ha nacido una denominación de cuatrocientas congregaciones.

Ahora bien, ¿cómo ha podido financiar esta Iglesia una obra como ésta? Hay algunos miembros acomodados, más estos no han hecho contribuciones significativas. Por otra parte, esta congregación nunca ha tenido el apoyo de una junta misionera. La base de la economía de esta Iglesia se llama el Plan del Talento basado en la Parábola de los Talentos (Mt. 25:14-30); recordemos que mientras el hombre de la parábola dio cinco y dos talentos a unos siervos más capacitados, a otro entregó tan sólo uno. Este plan consiste en que cada miembro separe un peso -- ¡Imaginense! -- para luego hacer trabajar este peso en la forma que él mismo vea conveniente y al fin ofrendar las ganancias al Señor. Claro que algunos miembros separen más de un peso para la inversión inicial, como también el principio básico se podrá usar en cualquier escala. Este plan por lo demás sencillo -- pero ¡qué eficaz! -- se practica en forma permanente.

Se puede añadir que esta Iglesia al comienzo escogió una forma sencilla de ministerio y lo ha mantenido hasta la actualidad. Nueve pastores dirigen las actividades de la congregación y ninguno de ellos recibe remuneración. Son pastores voluntarios.

Sueldo de un día.

En la sociedad alrededor no es raro encontrar que alguna agrupación se pone de acuerdo para regalar el sueldo de un día para alguna causa noble. Últimamente la Sociedad Bíblica de México auspició una campaña en este sentido para apoyar la causa bíblica. Este plan se podría aplicar también en las misiones y congregaciones.

Ofrendas en especie.

En zonas rurales donde hay menor circulación de dinero, algunas Iglesias han adoptado la costumbre de recibir ofrendas en especie; es decir, en productos naturales, mercancía, animales, etc. Es recomendable esta costumbre.

Pequeña industria congregacional.

En una congregación evangélica compuesta de indígenas al norte de la ciudad de Quito, han adoptado otro método de ofrendar y así sostener la Iglesia. Con la ayuda técnica de una misión del exterior, han perfeccionado un arte regional y han establecido una pequeña industria congregacional de telas. Ya tienen un edificio con una docena de telares manuales, y allí trabajan varios hombres y mujeres de la Iglesia. Los técnicos les han enseñado a teñir los hilos con colores sólidos. Los hermanos venden las telas en la capital, y con las ganancias la congregación ha levantado un templo grande.

Propiedades.

Algunos hermanos poseen bienes raíces que podrían servir para la construcción de un templo, y de hecho muchos templos evangélicos, y también católicos, se han levantado en terrenos donados por los fieles. A algunos el Espíritu Santo les concede el privilegio de colaborar con la obra en esta forma, como en el caso de Bernabé en los tiempos bíblicos, que "tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles" (Hch. 4:37).

Es importante que el obrero sepa guiar la nueva hermandad en cuanto a su economía se refiere. También en este sentido importante la misión debe mostrarse responsable.

Lección IX

LA OBRERA Y EL ESTABLECIMIENTO DE MISIONES

No faltan ejemplos bíblicos de mujeres que se ocupaban ampliamente en el servicio de Dios, inclusive en la comunicación de la Palabra. Del tiempo del ministerio de Jesucristo, aparece el caso siguiente: "Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes" (Lc. 8:1-3).

Es decir, dentro del ministerio evangelístico del Señor, colaboraban no solo los doce sino a la vez "algunas" y aún "muchas" mujeres. En cuanto a la forma concreta de colaborar, por un lado "le servían de sus bienes"; es decir, por medio de donativos sostenían económicamente las actividades evangelísticas del Señor. Por otro lado, las mujeres acompañaban a Jesús en giras evangelísticas, sin duda para atender a ciertas necesidades como la preparación de alimentos. También en las giras, podemos creer que ellas, conjuntamente con los doce, apoyaban activamente los mensajes del Señor: ellas, sin duda conversaban con la gente acerca del Maestro, les daban testimonio de su influencia en las vidas de ellas y les invitaban a escucharle.

También en la época de la Iglesia primitiva aparecen ejemplos de participación amplia en el servicio de Dios por parte de las mujeres. En una lección anterior se hizo mención de la pareja Priscila y Aquila en la mayoría de los textos que se refieren a ellos, Priscila es mencionada primero, dando a entender que ella era, si no más activa que su esposo, a lo menos tan activa como él. Ver Hch. 18:18, Ro. 16:3 y 2 Ti. 4:19.

Luego, en la Iglesia apostólica había no sólo diáconos sino también diaconisas. San Pablo cita el caso concreto de Febe en el siguiente texto: "Os recomiendo además a nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la Iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos y que la ayudeis en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo" (Ro. 16:1-2). Con la frase "ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo", el apóstol

describe el ministerio fructífero de Febe. Con razón pide que la Iglesia en Roma facilite las labores y la presencia de ella.

En otra parte Pablo enumera algunos requisitos personales que debe poseer una hermana que aspira a ser diaconisa: "Las mujeres asimismo, sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo" (1 Ti. 3:11). Es decir, las aspirantes tenían que haber dado evidencia de su fe personal, y haber alcanzado madurez de carácter cristiano. Sin duda, el ministerio de las diaconisas es parecido al de los diáconos, es decir, servicio social y tal vez enseñanza -- como también Esteban y Felipe tomaban la palabra.

Citaremos un ejemplo más de mujeres de tiempos apostólicos que participaban ampliamente en el servicio del Señor, concretamente, las hijas de Felipe. El texto pertinente reza de la manera siguiente: "Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban" (Hch. 21:9). Aquí está un caso claro de la participación de las mujeres en la comunicación de la Palabra. Sobre las circunstancias precisas en que ellas desempeñaban este ministerio y don, nada aclara el texto; tal vez ellas tuvieran este ministerio amplio entre otras mujeres. El caso de las hijas de Felipe es ejemplo del cumplimiento de la profecía de Joel citada por San Pablo en la manera siguiente: "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y . . . vuestras hijas profetizarán . . . sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán" (Hch. 2:17-18).

Las hermanas deben de estar convencidas de su derecho a servir al Señor ampliamente, como también del papel importante que ellas puedan desempeñar.

Ministerios propios.

Partiendo de la base bíblica que se acaba de aludir, toca ahora señalar algunos ministerios propios de la mujer y propicios para las hermanas que actualmente aspiran ser obreros femeninos u obreras, en particular obreras voluntarias. Seguro que Dios tendrá preparadas a algunas, quizás a muchas hermanas de nuestra Iglesia, para estos ministerios eficaces.

Instrucción de niños.

¡Quién como las obreras para dejar a los pequeños acercarse al Señor! Y así es cuando la paciencia y la ternura de la mujer se unen con la fe y la vocación cristianas. Con razón las hermanas se han destacado en programas de educación cristiana, tales como la Escuela Dominical, la Escuela Vocacional, etc.

En el curso intitulado COMO ENSEÑAR LA FE de EL PLAN SETENTA, se trata de la Escuela Dominical desde un punto de vista tanto histórico como descriptivo, a la vez que metodológico en el caso de alumnos primarios. De esas partes del curso han de tomar nota especial las hermanas. Además, con el fin de poder trabajar más eficazmente entre la niñez, sería conveniente que se familiaricen con la psicología evolutiva de los alumnos intermedios (9-11 años de edad) y los alumnos superiores (12-14 años de edad), a la vez que con la pedagogía cristiana correspondiente a estos niveles.

Trabajo entre mujeres.

Otro campo propio de las obreras es el trabajo evangélico, tanto la educación cristiana como la evangelización, entre mujeres. Naturalmente las obreras tendrían mejor comprensión de sus problemas, como también no habría distracción debido a la diferencia de sexo.

Es verdad que en América Latina con frecuencia existen perjuicios en contra de la Iglesia evangélica por parte de las mujeres. Por otro lado, la vida difícil que las caracteriza en nuestro medio -- el aburrimiento y los problemas de índole social, económico y cultural --pre dispone a las mujeres para aceptar la vida abundante que ofrece el Evangelio. Con razón en muchas partes, sobre todo en las ciudades donde el pluralismo religioso es más común, los primeros en acercarse a la Iglesia evangélica suelen ser las mujeres.

Las hermanas aspirantes a obreras han de tomar nota especial de las lecciones sobre el estudio bíblico en el manual sobre COMO ENSEÑAR LA FE, ya que esta agencia se presta a una labor eficaz entre mujeres, sobre todo entre las mujeres cristianas. También el curso sobre PREDICACION Y CHARLA BIBLICA les dará ayuda valiosa para oportunidades de tomar la palabra en reuniones femeninas.

Visitas y colportaje.

También en los ministerios de las visitas y el colportaje las obreras tendrán un campo idóneo. Tales actividades por parte de mujeres no estarían en desacuerdo con las costumbres del medio, ya que dentro de la promoción comercial y también de ciertas actividades cívicas, tales como los censos, se está usando el elemento femenino. Por supuesto, las visitas y el colportaje constituyen maneras eficaces de confirmar y completar la proclamación y la enseñanza de la Palabra.

En el manual sobre EVANGELIZACION las hermanas encontrarán indicaciones sobre el colportaje y las visitas y cómo llevarlos a cabo.

Servicio social.

Claro que el servicio social cristiano constituye otro campo propio de amplia labor evangélica por parte de la mujer. Como el servicio social ha de formar parte de la misión cristiana, los obreros laicos siempre estarán alertas para encontrar tareas factibles y concretas de este índole; para llevar a cabo estas tareas, con frecuencia las más indicadas serán las hermanas. Por ejemplo, campañas de alfabetización. Desde luego, la alfabetización llenaría una necesidad cultural y social en muchos lugares de nuestro medio. También esta forma de servicio fácilmente cae dentro de las posibilidades de una congregación o misión: el local de la misión podría servir como lugar de clases, y los materiales de enseñanza serían provistos gratuitamente por dependencias educativas y culturales del gobierno. Muchas de estas dependencias hasta ofrecen cursos de capacitación para personas dispuestas a colaborar en esta labor. Luego, un equipo de obreras podría prestarse para la enseñanza de diferentes niveles, de acuerdo con las necesidades de la gente. Sería un hermoso testimonio en cualquier comunidad si el grupo que proclama el Evangelio también ofrece servicio social en forma de campañas de alfabetización.

Otra posibilidad de acción social por parte de obreras sería la organización de clases de cocina, costura, higiene, cuidado de infantes u otras labores parecidas. Dichas clases podrían formar parte de una campaña social en la comunidad. En esta campaña social podrían participar no sólo las hermanas sino también obreros masculinos y otros voluntarios especializados en diferentes ramos.

En muchas Iglesias las damas organizan programas de caridad y filantropía a favor de la gente necesitada de alrededor. Lo cual constituye otro ejemplo de acción social factible para obreras en cooperación con las demás damas de la misión.

Lo cierto es que no faltarán oportunidades y tareas concretas para las hermanas que desean servir al Señor más ampliamente. Como reza el himno: "El que quiera trabajar, hallará también lugar en la viña del Señor".

Asignación.

Sin duda, las respectivas congregaciones madres o los respectivos consejos sinodales querrán no sólo hacer los nombramientos de obreras sino también asignarles los lugares de trabajo. ¡Qué hermoso sería si para cada misión satélite hubiera no sólo el obrero laico, sino también a lo menos un par de obreras! Con la ayuda que viene de Dios, un equipo misional como éste lograría mucho.

Hemos llegado al fin del último curso del ciclo básico de EL PLAN SETENTA. Agradezco mucho a los que han cooperado en diferentes maneras dentro de este programa, en particular los que han cooperado en la docencia. También doy gracias a los alumnos por su paciencia ante las limitaciones y los errores de este maestro extranjero. Y una vez más levanto mi plegaria al Señor de la mies, para que El se digne usar como obreras y obreros a los que han estudiado en este programa, para el establecimiento de muchas misiones y un servicio más amplio en los campos ya listos para la siega.